



Seminario de Silencio

La multiplicación de panes y peces

Del Evangelio según Marcos (8, 1 - 8)

En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:

- Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; si los envío en ayunas a sus casas, se desmayarán por el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

Sus discípulos le respondieron:

- ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí, en el desierto?

Él les preguntó:

- ¿Cuántos panes tenéis?

Ellos dijeron:

- Siete.

Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los repartieran. Tenían también allí unos pocos pececillos; y Él los bendijo y mandó que también los repartieran.

Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.

Tienes todo lo que necesitas

Todo comienza con la compasión: de Jesús por la muchedumbre hambrienta y de ti mismo por el hambriento que clama por un poco de alimento en lo más profundo de tu corazón. Te sientas a meditar si tu pequeño yo siente nostalgia del yo profundo, si te das cuenta de que tienes un hambre que saciar.

Que todo nazca de la compasión significa que todo comienza del presentimiento que a veces tenemos de que todos somos uno. Te compadeces del otro porque sabes que es tu familia, que en el fondo eres tú. Lo que nos pone en movimiento es lo que somos. La verdadera solidaridad sólo nace de una certeza, aunque sea inconsciente: tú no eres otro, tú eres yo mismo.

Tus siete panes y tus pocos pececillos es lo que tienes, es decir, tus preocupaciones, tus distracciones, tus sombras, tus apegos... El milagro nace de ahí, de tu realidad, por poca o miserable que parezca, por imposible que te resulte que con tan poco puedas construir algo que merezca la pena.

Comerás y te saciarás, y tendrás incluso de sobra para repartir. Pero antes habrás debido cumplir con esta doble ley: 1. Escuchar la voz de tu hambre. 2. Empezar a saciarla con lo que tienes. Eso es lo que se nos pide: no ser sordos a nuestra conciencia y dar el primer paso. Siete panes: lo que posees, sea lo que sea, es más que suficiente para saciar a esa multitud que hay en ti y hasta para que recojas –maravillado, agradecido- miles de trozos sobrantes.

TRÍADAS

¿De qué tienes hambre? ¿Sientes nostalgia de tu verdadero yo?

Mira bien qué es lo que te impulsa a sentarte a meditar. ¿Qué es? Defínelo.

De lo que eres, sólo de lo que eres, puede nacer el milagro con el que sueñas.

¿Qué sientes ante esto? ¿Te lo crees?

Un manzano que aún no ha dado manzanas aún no sabe que es un manzano.

Sólo podemos saber verdaderamente quienes somos cuando empezamos a fructificar. ¿Crees esto?